

LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO—Órgano del partido de Unión Republicana

Suscripción

Alcay: Un mes, 50 céntimos.
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos

Anuncios

En cuarta plana, $\frac{1}{16}$, una peseta al mes.
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

Año II.

Alcay—Sábado 20 de Mayo de 1911

Número 29

En la Imprenta de EL SERPIS

hay á la venta una máquina de imprimir á dos tintas, con rodillos cilindricos, tamaño interior de rama 61 por 47 centímetros y tres máquinas más de diferentes sistemas.

Para informes en la misma Imprenta.

La ley de asociaciones

Salió por fin el tan cacareado y esperado proyecto de la ley de asociaciones, que ha venido en verdad á desencantar á las izquierdas, mientras que á las derechas parece que simplemente ha disgustado por el solo motivo de haberse presentado sin la aprobación y venia del Vaticano.

Han cesado los periódicos ultramontanos en sus recios ataques contra el temido proyecto, desde el instante que su texto ha sido conocido. Parece que esa táctica de feroz acometividad, que antes empleaba la grey clerical, no tenía más objeto que hacer reducir en lo posible el grado de radicalismo en su confección. Las protestas que de parte del elemento adicto á Roma se inician, y ya empiezan á menudear, no hablan para nada de los conceptos del articulado; se reducen á censurar la independencia civil con que se ha llevado á cabo.

Los republicanos y librepensadores, en cambio, se quejan de la mezquindad del proyecto, y aun se llaman á engaño por entender que pone las cosas en peor situación que antes, por venir á legalizar la equívoca situación de las congregaciones religiosas.

Puede que nosotros no veamos claro en este asunto, pero no llegamos á participar del pesimismo de nuestros correligionarios respecto á la ley de asociaciones.

En primer lugar, es un punto muy claro el que, dentro del sistema liberal, se refiere á la libertad que deben tener todos los miembros de la Sociedad, para asociarse con el propósito de cumplir un fin lícito. Ya no es tan clara la consideración de que el fin ó fines que se proponen las órdenes religiosas sean efectivamente lícitos. Aquí entra verdaderamente la piedra de toque que ha de aquilatar la legitimidad del proyecto en cuestión.

¿Cumplen las asociaciones religiosas fines lícitos? Pues sería un

horrendo ataque á la libertad el prohibirlas.

¿Los fines que se proponen son monstruosos y dañinos? Pues hay que declararlas fuera de la legalidad y perseguirlas con saña.

Nadie puede negar, sin faltar á los más rudimentarios principios de la lógica, las consecuencias de este dilema que en forma interrogatoria acabamos de proponer.

Lo verdaderamente enrevesado del caso está en analizar si los fines de las asociaciones religiosas son ó no lícitos, y este es solamente el punto á discutir. Para nosotros resulta de una suma sencillez por más que sobre ello se ha contenido mucho. Aquí no hay más sino que las órdenes religiosas promulgan y pretextan fines lícitos, inocentes y hasta altruistas, pero solo son un engaño, y están fuera de sus verdaderas intenciones que no son otras que explotar la ignorancia y la credulidad pública en su beneficio, acto que lleva su sanción en el Código penal.

He aquí los verdaderos términos del problema, y he aquí las razones del odio que provocan á la Sociedad manifestado en varias acometidas que han sufrido, ya de las naciones, ya de los estados y hasta de los mismos papas, en algunas ocasiones.

Claro es que si una continua experiencia nos demuestra que las órdenes religiosas han procedido siempre con abuso y engaño, esto solo es razón suficiente para que sin menoscabo del culto á la libertad, y como medida de salvación pública, se niegue el derecho á la existencia de esas asociaciones como se hizo en Francia, se ha hecho recientemente en Portugal y se hará en España, si no por los partidos monárquicos, al menos, por un gobierno republicano cuyo advenimiento creemos no está muy lejos.

Entre tanto no debemos extrañar ni quejarnos de que los partidos monárquicos, por muy avanzados que sean, gasten escrúpulos y remilgos en este asunto. Lo verdaderamente digno de extrañar es que los republicanos y librepensadores esperasen cosa más eficaz de un gobierno monárquico.

Después de todo, si el proyecto llegase á ser ley, y se cumpliera, no lo consideramos tan inocente y desprovisto de eficacia que no diera al traste con las órdenes religiosas, que al cabo y al fin no pue-

den subsistir sino al amparo de la impunidad y el privilegio.

Comunidad religiosa que ha de presentar al gobernador el reglamento para su aprobación, como cualquier sociedad civil, y, como esta, ha de confeccionar sus cuentas de ingresos y gastos, y ha de estar expuesta á cada momento á la inspección gubernativa para que se compruebe la conformidad de sus actos con el reglamento presentado y con las prescripciones de la ley, es comunidad al agua.

Para no poder engañar impunemente al mundo con falsas presunciones de pobreza, castidad, abstinencia y virtud, explotando bonitamente la credulidad y la ignorancia del público, maldita la necesidad que tiene cualquier vago ó pícaro de meterse á fraile, y solamente cabrían en los conventos aquellos que tomasen en serio, y con verdadera sinceridad, su vocación, los cuales, por su insignificante número y por la inocencia y simplicidad de su cometido, dejarían de ser una amenaza para la Sociedad. Esto sin contar que, con tales condiciones, para nada habrían de servir á la ambición y afán de dominio de la Iglesia, que mira ahora en ellas sus avanzadas y el más apropiado medio de disfrutar un rico y continuo botín y, por lo tanto, sería ella la primera en mirar con indiferencia su extinción.

Por eso creemos que la ley de asociaciones, cumplida con escrupulosidad, sería lo suficiente para acabar con las órdenes monásticas,

J. MARTINEZ.

SILUETAS

Anarquistas y ácratas

Dejemos á un lado la pluma del escritor y empuñemos el bisturí de la crítica, y si el trabajo no es superior á nuestras pobres fuerzas, procuraremos descuartizar para estudiar con sangre fría, sin prejuicios funestos, con tranquilidad inglesa, á este gran coco de la humanidad, que, a su solo nombre tiembla el orbe y hace prorrumpir á las multitudes en los gritos del pueblo judío al ver á Jesús en el balcón ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

No solo á individuos sensatos, sino á obras de consulta que la imparcialidad debía reinar en su seno, al hablar de la anarquía, pierden los estribos, como vulgar-

mente se dice, y lanzan anatemas contra sus apóstoles, con elucubraciones de reconocidos neos, que es lo mismo que si pretendieramos conocer á los jesuitas á fondo, con autorizados textos de Eugenio Sué.

Permitidme la cacofonía. La geonada, de que las cosas se deben empezar por el principio tiene; aplicación en esta ocasión.

¿Que es anarquía? ¿Que es acracia?

En síntesis; Anarquía es, la destrucción del Estado autoritario, sustituyéndolo por un consejo meramente administrativo. Acracia es, la negación de gobierno y desaparición de gerarquías sociales. Ergo, anarquista será, el que profese la anarquía y acrata, el que profese la acracia.

Hay defensores de estas ideas tan eximios como las brillantes plumas de Eliseo Reclus, Pablo Brause, Jan Kowski, Guillaume Salvioni, Prudont el conde Leon Tolstoy, Félix Faure y otros cien no menos ilustres, todos honras mundiales, cuyos nombres son garantía de la rectitud de sus immaculadas conciencias.

Lo que hace es, que las obras de estos eximios escritores, de estos sabios, como Roldán, el último caballero francés, sin miedo y sin tacha, no las comprenden todos los cerebros, no las pueden decir todas las inteligencias, y de ahí las perturbaciones que promueven.

Convidad á un pastor de las montañas gallegas, acostumbrado á comer cecina y pan de centeno, á un opíparo banquete en casa Llardhy y al atracarse de aquellos succulentos manjares, sufrirá una indigestión que pondrá en peligro su vida, sino muere. ¿Tendrá la culpa el cocinero? No, es que su estómago no está dispuesto para contener aquellas viandas. Pues lo mismo pasa con las lecturas. No todos, podemos estudiarlo todo.

¿No pasa en nuestra sociedad que hay personas estudiosas, con grandes deseos de saber, pero como las vicisitudes de la vida no les han dejado estudiar á su debido tiempo, el barco de su ilustración no lleva lastre, el edificio de su sabiduría está alzado sobre fango, no sobre rocas pétreas, no hay cimientos fuertes, el bagaje de sus conocimientos se reduce á maletas vacías y al pretender tomar parte en una conversación son el hazme de reir, con la mejor buena fé, si, pero corren un espantoso ridículo, pues equivocan lastimosamente

gimnasia con magnesia, acústico con acuático, axiomático con neu-mático y hasta rutilante con petulante? Pues, apliquemos el simil.

Generalmente se aplica el calificativo de anarquista al que tira bombas explosivas. El que esos crímenes perpetra, según la tesis que venimos desarrollando, será un perturbado, un incendiario, un asesino, un criminal, si quereis ¿pero anarquista? nunca.

¿Que ha habido dentro de esas teorías, exaltados, locos que han hecho odioso el nombre de anarquista! ¿Y qué? Acaso hay alguna teoría por noble, por santa que sea, que se vea libre de la enfermedad del fanatismo? ¿Acaso la misma Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana no cuenta en su seno y hasta los venera en sus altares á fanáticos que llegaron hasta el crimen por la religión como el inquisidor San Pedro Arbues, Santo Domingo de Guzman y hasta el envenenador San Francisco de Borja, Duque de Gandía?

¡Donosa teoría sería juzgar al partido conservador por Cierva, al republicano, por Lerroux y al cuerpo médico español en globo, por el profundo sabio Ramón y Cajal!

No hay que confundir, no, á Reclus con Cañero, á Brause con Malatesta, á Jankowski con Pallás, á Guillaume con Morral, á Salvioni con Bakounine autor del catecismo revolucionario y del Indicador anarquista, libro editado clandestinamente en Londres en donde se hallan las criminales recetas para fabricar bombas explosivas, la táctica revolucionaria y el método para construir barricadas:

¿Que Most dijo? Al contemplar los cadáveres de los Mártires de Chicago, ¡cada gota de sangre de esas víctimas, costará una víctima! Bien ¿y qué? ¿no es más punible el axioma que practican los jesuitas, que todos los medios son buenos con tal de llegar al fin?

¡Calma! ¡Tranquilidad! No porque haya un centenar de locos, tenga que meterse la humanidad en una casa de orates,

Discutamos con serenidad, todas las teorías, por disparatadas que parezcan á primera vista. Es la única manera de hacer cuerdos á los locos.

TOMILLO

Las causas de las guerras

La guerra puede definirse con una sola palabra: LA VIOLENCIA. ¿Es preciso dejar á la violencia gobernar al mundo?

Todas las guerras, como todas las disputas, tienen, naturalmente, una causa. Pero esta causa es tan poco digna que nunca se confiesa.

Una horda salvaje se establece en una comarca fértil. Cultiva trigo, siembra maíz, hace excavaciones para descubrir pozos,

construye habitaciones, prospera, en fin, gracias á su trabajo y á su industria. La población vecina envidia sus riquezas y le declara la guerra, sin otra razón que el ansia de saqueo.

Que se trate de una tribu bárbara ó de una nación que pretende ser civilizada, la guerra tiene siempre el mismo origen: el saqueo. Pero cuando éste es colosal, toma otro nombre: se llama conquista. Los directores del saqueo organizado son conquistadores.

Alejandro conquistó la Persia, el Asia Menor y la India, ejerciendo un amplio bandidaje. César conquistó las Galias; pero dicha conquista, llevada á cabo con una barbarie sanguinaria sin ejemplo en la historia poco edificante de las guerras, fué una verdadera empresa industrial. ¿Acaso las guerras de Alejandro y César, desde luego muy lucrativas, pudieron tener otra causa que la rapiña? Ni los indios ni los persas amenazaban al rey de Macedonia. Tampoco los bretones ni los galos podían hacer sombra al poder de Roma.

La conquista es por lo tanto un despojo, una rapiña, un robo. Muchas veces los conquistadores lo confiesan ingenuamente sin temor. Cuando los españoles llegaron á Méjico y al Perú iban buscando oro y destruyeron las desgraciadas poblaciones indígenas para esclavizarlas y aprovecharse de sus riquezas. Napoleón, durante los quince años de su poder absoluto, que le permitió desencadenar sobre Europa todas las calamidades de la guerra, declaró francamente su deseo de someter el mundo. Luis XIV, Federico II, Carlos XII, Anibal, fueron como César, Alejandro, Cortés, Pizarro y Napoleón: grandes conquistadores, es decir, bandidos de desmesurada talla.

En el fondo todas las guerras tienen por motivo, declarado ó no, el espíritu de conquista. Cuando los rusos declararon la guerra á los turcos, era para apoderarse de Constantinopla; cuando Inglaterra guerreó con China fué para apoderarse de sus mercancías y su opio, y con el Transvaal para apoderarse de sus minas; cuando los Estados Unidos declararon la guerra á España, era por tomar Cuba, Puerto Rico y Filipinas; cuando Italia estuvo en guerra con Menelich, fué por acaparar su reino; cuando Napoleón III hizo la campaña de Méjico, fué por dominar allí, ó por lo menos para poner un soberano puesto por él.

Sólo para enmascarar este bandidaje se emplean expresiones hipócritas... El pueblo, que es un niño grande, se deja engañar con estas hermosas frases, acepta todas las parruchas que le cuentan y se entusiasma frenéticamente cuando se esparcen rumores ofensivos sobre la gloria nacional, el prestigio de sus armas y el renombre de sus soberanos.

Algunas veces no se le oculta que se trata de un despojo: «Si nosotros no nos imponemos á ese país, débil é indefenso, otro se apoderará de él.» Razonamiento admirable, que sólo puede compararse con el del ladrón que roba un bolsillo: «Si yo no tomo esta bolsa, otro la robará; tanto da que sea yo»; y se la apropia sin escrúpulos.

Y, efectivamente, Napoleón III libró á Lombardía del yugo austriaco, pero se anexionó la Saboya; los Estados Unidos pretenden librar á Cuba del yugo español, pero se llevan Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Rusia ha librado á los cristianos del yugo musulmán, pero se anexiona la Besarabia y parte de Bulgaria...

En esta rápida exposición de la causa de las guerras veremos que tienen por principal motivo el espíritu de conquista; es decir, el espíritu de despojo y de rapiña. Las tierras, los tesoros, las industrias del vecino nos tientan, y entonces les declaramos la guerra para despojarlas, lo mismo que en un camino una compañía de ladrones detiene las diligencias para apoderarse de las maletas, de los vestidos y de los bolsillos de los viajeros.

Dicho espíritu de conquista se encubre con palabras sonoras, como son el honor nacional, el equilibrio europeo, el libertar á los oprimidos, pretextos falsos que, repetidos en periódicos populares, acaban por descarriar á la opinión y persuadir á los cándidos de que la guerra ha sido entablada por motivos de justicia, cuando no hay en realidad sino causas vergonzosas.

En cualquier caso, sea el latrocinio ó la vanidad el móvil de la guerra, los grandes jefes son los que viven, y el pobre diablo del soldado... el que muere.

(De la obra de Carlos Richet, catedrático de la Universidad de París. «Las guerras y la paz»).

(Por la traducción)

ALBORNÉS.

(De *El Mercantil Valenciano*).

De esta manera piensan y discurren los que el pedante de Maura trata de *apaches*. ¡*Apaches* así son los que hacen falta, solemne majadero!

OTRO REVULSIVO

Con la caída de la comunidad Mauro-Cervista, comenzó el alivio de los punzantes escozores que en la piel dura de los españoles, causaron los latigazos terribles que desde el poder asestaron sobre todo su cuerpo aquellos bárbaros sanguinarios.

La subida de Moret y luego Canalejas, han obrado como emplastos calmantes sobre las heridas y cadenas causados por aquellos latigazos y no obstante, eran tan profundas las excisiones, que han durado hasta el presente los dolores ó su recuerdo y nos ha tenido prevenidos para evitar nuevos golpes de aquellas carniceras manos.

Hoy parece que nada nos amenace, ó que hayamos perdido el temor cervical que nos inspiraba la posibilidad de que volverán á hacer chascar el látigo sanguinario, aquellas manos asesinas de los españoles.

Nos vamos tendiendo á la bartola y á los pocos, que, escarmentados en cabeza ajena ó bien en propia, se agitan para evitar que vuelva aquella situación espantosa y terrorífica, se les deja abandonados y solos en la lucha, como si estuvieran haciendo obra de dementes, de tontos ó de necios.

Ya se han borrado las huellas de aquellas heridas en gran parte, y estamos sufriendo pacientemente nuevos golpes aunque no tan fieros y no vemos como se nos prepara para sacrificarnos otra vez tan bárbaramente, ó más si cabe, á la saña inquisidora y sanguinaria de la más brutal y estúpida tiranía.

Si tal es nuestro sino, y no nos apercibimos á la defensa antes que caiga sobre nosotros la tralla truhanesca y despiadada, mordiéndolo con fiereza las manos criminales que la empuñan y despedazando su cuerpo á dentelladas rabiosas, hundiéndolo para siempre la corte de infames canallas que insancionable pretende reducirnos á su servidumbre y aniquilarnos, cúmplase el destino; dolorosa y amarga será la realidad, pero entonces de seguro será el crujir de dientes y obrando sobre nosotros cual otro revulsivo, despertaremos con ímpetu nuestras energías y barreremos, cual torrente devastador todo cuanto se oponga al paso de nuestra venganza para reintegrarnos de todas las verguenzas é iniquidades sufridas, haciendo en el colmo de nuestro furor, un escarmiento ejemplar por el cual infundiremos el respeto que merece el sagrado de los derechos del hombre.

Pues está visto que el camino de las reivindicaciones se ha de recorrer á saltos y no paso á paso; venga cuanto antes el acicate que nos ha de dar empuje y decisión para atropellar los obstáculos.

Venga el látigo-Mauro-Ciervista, y desá-

tése furioso sobre nuestras resentidas heridas para que hagamos el coraje que nos falta para dar el zarpazo de gracia á la turba de rufianes sin pudor, que desde hace treinta y cinco años, robando al pueblo su soberanía, y haciendo tiras de la piel de España se ha propuesto tras cruento y prolongado martirio hundirla en el abismo de la fosa.

MARTIN ZEJUNA

La polémica entre un fraile y un sabio

VIII

Sobre el origen de la vida

EXPERIMENTO QUÍMICO DEL ESPÍRITU SANTO QUE MERECE HACERSE EN LA PLAZA DE ANTON MARTÍN.

Entre burlas y veras vamos eliminando cuestiones; y puesto que esta del *origen de la vida* trae loco y vuelve procaz á Fr. Zacarías, hemos de remachar el clavo, si es que ha logrado ya vencer la resistencia es-finteriana de su *ojo científico*.

Rompecabezas

Al discutir con el Dr. Maestre, Fr. Zacarías se reía como un sátrapa, viendo al bueno del doctor meterse de cabeza en los lazos que, á su decir, el fraile le tendía.

Según éste, de antemano sabía lo que iba á decirle el doctor... «Ya sabía yo... ya decía yo...»

A ver si este Marisabidillo *adivina* por dónde le voy á coger yo la cogulla...

Hoy por hoy, se la voy á coger por un lado inesperado, que no es precisamente la cuestión, sino cortarle la retirada para que no escape. El resto irá viniendo.

Biología católica

De paso, me permito proponer á fray Biólogo una pequeña dificultad que me ocurre en la lectura de la Biblia acerca de este punto principal, á saber. Nos cuenta el Génesis que en el *tercer* día de la creación, tan pronto como apareció la tierra sólida en el seno de las *aguas inferiores* por sola orden verbal, el Señor hizo que se poblara de yerbas y plantas con sus frutos y semillas en perfecta sazón.

Estos *días de la creación*, ya sabe fray Zacarías que los sabios católicos dicen no ser días solares, sino *periodos* ó días geológicos. Algún misterio encerrará ese Génesis, cuando á renglón seguido nos cuenta que «en el *día cuarto* hizo el Señor el sol, la luna y las estrellas, y los colocó en el cielo para que alumbrasen la tierra y formasen las estaciones, los días y los años». Y claro está que si hasta el cuarto día no hubo sol, los días anteriores no podían ser solares, ni lunáticos. Ni sabemos lo que serían, pues el día primero hizo *la luz* y las *tinieblas*, cosa bastante difícil de hacer, las tinieblas, se entiende, pues si solo consisten en la negación de luz, una vez hecha la luz parecen hechas las tinieblas... á no ser que sean las de Viernes Santo... «A la *luz* Dios la llamó *día* y á las tinieblas las llamó *noche*...», no me explico por qué, como no sea para comenzar el galimatías.

Prescindamos de la ignorancia de ese buen Señor que ignoraba que eso de *luz* y de *tinieblas* son fenómenos de *relación*; de relación, se entiende, con los ojos que las ven: de modo que para que haya *luz* y *tinieblas* es preciso que haya un órgano que las perciba, pudiendo la luz ser tinieblas y las tinieblas luz, según la calidad del órgano, en lo cual los topos y murciélagos no me dejarán mentir.

Porque, fíjese el fisiólogo; con la *luz* y *tinieblas* físicas ocurre lo que con la *luz* y *tinieblas* lógicas, á saber: que hay ojos que ven sólo en las tinieblas y que se cierran automáticamente á la luz. Son ojos fotó-bos que en las *tinieblas del mundo dogmá-*

E. MARTINEZ BAYARRI

CASA FUNDADA EN 1860

"PARIS-MADRID," "La Fuente del Oro,"

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2

(Junto á la Casa Consistorial)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales.

Sombrerería Martínez

Mosón Torregrosa, 2 (antes Vall)

(Junto á la Fuente del Oro)

Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Últimos modelos. Precios económicos.

IMPORTANTE. Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego á la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás días de 6 de la mañana, á 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

EL GATO

Ultramarinos

— y Comestibles

DE JOSÉ MAYOR

— San Nicolás, 15 —

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

MOYA - Sastre

SANTA RITA, 42

EL ÁGUILA

Acaba de recibir esta importante casa todos los artículos para la temporada de verano

Céfiros, batistas y percales desde 0,15 ptas.—Verdaderas gangas en artículos á saldo.

EL ÁGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

POLAVIEJA, 5 Y 7

Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: **Carlos Moreno**
Hotel Comercio.

y **Gisbert Segura y C.^a**
Electricista Alcoyana.

Ricardo Gil

Ferretería del Toro

Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.

Precios económicos

Polavieja, 17

Casa Chordi

Polavieja, 15

Establecimiento de Mercería, Bistutería, Perfumería, géneros de punto y confecciones.

Guantes, abanicos, sombrillas, bastones, corbatas y camisería.

Trajes confeccionados para caballero y niños, en todos los tamaños y variedad de dibujos.

Esta casa recibe en su día, las últimas creaciones de la moda en todos los artículos á que se dedica.

Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena.

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse á mi representante

D. ELECTO FRANCES, Santo Domingo, 2.-Alcoy

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería
San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.